News
News
Religious Life



Un grupo de hermanas y un religioso participan en un ejercicio sobre las tensiones, el 15 de noviembre de 2026, en el Colegio de Jesús de Lima, Perú, durante la última jornada del VI Congreso de Vida Religiosa organizado por la Confederación de Religiosos de América Latina y el Caribe. El evento de tres días instó a las religiosas y a los religiososde la región a plantearse cambios, entre ellos, desprenderse de aquellas estructuras de sus comunidades que ya no les ayudan en su vida como consagrados. (Foto: GSR/Rhina Guidos)



by Rhina Guidos

View Author Profile

Join the Conversation

Lima, Peru — November 23, 2026
Share on BlueskyShare on FacebookShare on TwitterEmail to a friendPrint

El VI Congreso de Vida Religiosa de la CLAR, reunido del 13 al 15 de noviembre de manera presencial y virtual con más de 700 personas, hizo un fuerte llamado a considerar cambios urgentes en la vida consagrada de América Latina.

"Hemos tocado temas que nos conciernen a toda la vida consagrada, como son los carismas, las congregaciones y los cambios a las estructuras… [y] cómo vamos a avanzar", dijo la Hna. Lidia Martínez, de Guatemala, quien participó en la reunión de tres días en Lima. "Y creo que una de las cosas que ha sido importante es cómo abrirnos al soplo del Espíritu [y hacia] dónde nosotros vamos a caminar en estos tiempos que estamos viviendo?", añadió.

Ante la disminución en sus filas y el aumento de las necesidades de acompañamiento a personas que sufren pobreza, migración forzada, autocracias y del deterioro medioambiental en América Latina, los asistentes al congreso —organizado por la Confederación de Religiosas y Religiosos de América Latina y el Caribe (CLAR)— reflexionaron sobre el futuro de la vida consagrada.

"¿Qué consecuencias tiene este encuentro para nuestra manera de vivir? ¿De organizarnos y de servir?", preguntó la Hna. Laurita Inés Zambrano, primera vicepresidenta de la CLAR.

Zambrano, de las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, habló ante un auditorio colmado de hermanas y hermanos de casi todos los rincones de América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Subrayó que el enfoque del congreso surgió como respuesta a las inquietudes que atraviesan comunidades religiosas y a las preguntas de las diversas congregaciones, pero, de manera especial, a la necesidad de responder mejor a los clamores de los pueblos con los que la vida consagrada camina y a los que acompaña diariamente.

Más de 700 participantes del #VICongresoCLAR debatieron en #Lima cómo renovar la #VidaConsagrada, compartir la misión y trabajar con los laicos. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #CLAR

Tweet this



La Hna.Alejandra Sanabria Conejo, carmelita misionera, sonríe el 14 de noviembre de 2026 en el Colegio de Jesús de Lima, Perú, al ver un vídeo en una pantalla grande en el que aparecen hermanas mayores de diversas congregaciones que conviven en una residencia, en Roma, para monjas que necesitan cuidados. Sanabria participó en el VI Congreso de Vida Religiosa organizado por la Confederación de Religiosos de América Latina y el Caribe, en el que se instó a los miembros de las congregaciones religiosas de América Latina a reflexionar sobre formas de colaborar con laicos y otras congregaciones en diversos aspectos de sus vidas. (Foto: GSR/Rhina Guidos)

"Hermanos y hermanas, en este congreso nos reúne una llamada exigente", dijo y agregó: "La hemos acogido porque en nuestras comunidades hay realidades que ya no podemos seguir atrasando; a las que no podemos ser indiferentes. Muchas hermanas y hermanos sostienen la misión con una generosidad admirable, pero sentimos también que hay cansancio".

Martínez subrayó la urgencia de impulsar los cambios, en sintonía con el lema del congreso: "Cambios estructurales al ritmo del Espíritu".

"Hay estructuras que ya no responden", le dijo a Global Sisters Report en español el 15 de noviembre. "Una misión que antes la hacían entre 15 [hermanas], hoy la hacen tres. O sea, es una sobrecarga de trabajo. Y queremos hacer todo, pero hay cosas que a medias se hacen, no como deberían de hacerse".

La misión que ya no puede sostenerse igual

Entre los cambios que los participantes al congreso de la CLAR plantearon está la posibilidad de compartir las responsabilidades con otros grupos, incluidas otras congregaciones religiosas y los laicos.

"Me ha gustado mucho que la mayoría nos llame a trabajar con los laicos, que es un reto, porque hay que soltar estas barreras que tenemos", dijo Martínez y añadió: "¿Cómo vamos a ejercer este liderazgo que está al servicio, pero del reino, no para engrandecerme yo misma o como congregación? … Estamos en la búsqueda de cómo vamos a trabajar entre congregaciones, pero también con los laicos, que también están liderando de una manera sana".

Zambrano habló del deseo de la CLAR de abrir espacios para que los que sienten miedo de tomar caminos nuevos puedan expresar libremente sus preocupaciones; pero si esas preocupaciones existían, pocos hablaron de ellas durante la reunión.

"Cómo quisiéramos que este encuentro fuera un espacio donde podamos reconocer nuestros temores, quizás tal vez encontrar respuestas, pero no seguir encerrándose en ellos y escuchar sin miedo lo que el Espíritu está suscitando entre nosotros", dijo.

Los participantes hablaron no solo de los cambios en la distribución de las tareas, sino también de otros aspectos importantes y de tensión en la vida religiosa, como el mantenimiento de obras o misiones, el envejecimiento de sus miembros y el clamor de nuevas generaciones que piden ser escuchadas; igualmente lo hicieron

sobre los "modos de ejercer la autoridad, que necesitan una profunda revisión", indicó Zambrano.

"Y fuera y dentro de casa hay vidas heridas que esperan cuidado, justicia y verdad. No todo lo que nos ha sostenido hasta aquí puede seguir sosteniéndose del mismo modo. Reconocerlo requiere gratitud por la historia y libertad para escuchar el presente", afirmó.

Advertisement

Relacionado: CLAR invita a religiosos de América Latina a congreso sobre renovación y sinodalidad

Una conversión en la manera de ser Iglesia

La Hna. Daniela Cannavina, capuchina de Madre Rubatto, dijo que el momento presenta oportunidades para ser fieles a sus vidas de religiosas y religiosos de una manera diferente.

"Como tantas otras veces en la historia, Dios nos precede y nos conduce hacia horizontes inéditos, urgiéndonos una vez más a abrazar la realidad de una fidelidad cada vez más radical al Evangelio", expresó, y agregó que el movimiento que se está llevando a cabo es una llamada a la conversión guiada por el Espíritu: "Una conversión que alcanza nuestra manera de relacionarnos, de ejercer la autoridad, de discernir, de abrazar la misión y, en definitiva, de comprender un nuevo modo de ser Iglesia y un nuevo modo de ser vida consagrada".

Cannavina, secretaria general de la CLAR de 2020 a 2024 y una de las primeras mujeres en la historia de la Iglesia en participar en un proceso sinodal global, dijo que hay que considerar que el Evangelio nos pide ponernos en movimiento con urgencia.

"Nos exige romper el cerco de la autorreferencialidad, ese remolino que nos atrae hacia el centro y nos mantiene girando en falso, repitiendo de memoria las mismas respuestas a un mundo que cambió", apuntó.

> "Una misión que antes la hacían entre 15 [hermanas], hoy la hacen tres": Hna. Lidia Martínez en el congreso de la #CLAR, al describir la sobrecarga

de trabajo en la #VidaReligiosa. #HermanasCatólicas #GSRenEspañol #CLAR #VidaConsagrada

Tweet this



La Hna. Martha Mestanza Zavaleta, a la izquierda, escucha a miembros de su mesa mientras hablan sobre la sinodalidad, el 13 de noviembre de 2026, en el Colegio de Jesús de Lima, Perú, durante el primer día del VI Congreso de Vida Religiosa organizado por la Confederación de Religiosos de América Latina y el Caribe. Religiosas y religiosos hablaron sobre cambios a las estructuras de la vida religiosa y señalaron que, en algunos casos, con menos miembros, se les hace difícil seguir operando y viviendo de la misma manera. (Foto: GSR/Rhina Guidos)

Caminar juntos para responder a los nuevos desafíos

Algunos de los ponentes enfatizaron la importancia del proceso de sinodalidad lanzado por el papa Francisco en 2021, que pide un "caminar juntos" entre los

miembros de la Iglesia, con responsabilidades compartidas, y que busca avanzar hacia un modelo horizontal en el ejercicio de la autoridad, en vez de uno jerárquico.

Los que participaron en el congreso de la CLAR escucharon historias de congregaciones que han implementado nuevas maneras de operar y vivir, que incluyen unir fuerzas y proyectos con otras congregaciones o grupos, y también con laicos que han compartido el trabajo de misión.

Entre las presentaciones, se pidió a los participantes considerar: ¿Qué hay que agradecer? ¿Qué hay que soltar? ¿Qué está pidiendo nacer de lo alto?

A pesar de los beneficios que aportaron algunas estructuras del pasado, dijeron algunos, la vida consagrada tiene que liberarse de las ataduras del pasado para estar en condiciones de ofrecer sus vidas a Dios y a la humanidad de mejor manera.

El Hno. Michael Moore, franciscano y teólogo, señaló que reconocer la acción del Espíritu en la vida religiosa y los cambios estructurales es seguir la misma dinámica que Jesus siguió hace 2000 años ante las estructuras religiosas de su tiempo, que no humanizaban, que no liberaban, y que oprimían.

"Hoy tenemos que traducirlo como religiosas, como religiosos, en nuestro contexto, preguntarnos qué estructuras, qué mediaciones sí nos liberan, sí nos hablan del Reino, sí nos ayudan a liberarnos de todo lo que sea el antirreino", explicó, en referencia a lo que se opone al Reino de Dios.

Frente a los desafíos, la Hna. Gladis Montesinos Sollo, carmelita misionera en Bolivia, dijo que participar en el congreso era para ella una oportunidad de renovación.

"Me renueva porque me encuentro con gente con quien conecto, con gente que está interesada en esto, con gente que no quiere quedarse en la inercia, que no quiere quedarse en la comodidad…sino que quiere renovarse, quieren más", expresó.

"Estamos en esta búsqueda conjunta, en esta búsqueda que el papa Francisco nos invitó a caminar juntos [y que continúa con el papa León]. Entonces a mí me renueva mucho, me ayuda mucho, me devuelve la ilusión, la esperanza, me renueva los sueños más profundos, porque veo que todavía queremos, todavía soñamos, todavía estamos queriendo responder al Señor en este momento de la historia", agregó.